

Antecedentes de la cultura popular tradicional o folklore en Venezuela

Douglas Núñez y Marisela Sánchez***

Los antecedentes de la cultura popular tradicional en Latinoamérica, se encuentran en los albores del siglo XIX, cuando se comienzan a recopilar las manifestaciones folklóricas en los distintos países, lo cual se inicia al tomarse en consideración la opinión de los distintos cultores populares que se concentran en todo lo referente a la cultura popular tradicional. No obstante lo anterior, en las postrimerías del siglo XX, ello toma una connotación muy diferente a la de su origen, por cuanto al ser utilizado en la actualidad por los medios de comunicación social, estos persiguen difundir los intereses de las clases elitescas, divulgando lo popular como propio.

En el año de 1887, en Venezuela es cuando se comienza a utilizar por primera vez la palabra Folklore, privilegio que ostenta el Dr. Arístides Rojas, siendo el pionero en esta especialidad, anteriormente se estudiaban las manifestaciones folklóricas sin asignarle este nombre, lo cual se daba a través de los libros de viajeros, costumbristas y memoristas.

Posteriormente, en el año de 1889, se lleva a efecto en París (Francia) el primer congreso folklorista a nivel mundial. Para ese año, ya Venezuela cuenta con un nutrido grupo de folkloristas, entre los cuales cabe mencionar los siguientes: el Dr. Adolfo Ernest, Arístides Rojas, Nicanor Bolet Peraza, Jesús María Sistraga, Tulio Febres Cordero, Teófilo Rodríguez, Telasco Macpherson, Francisco Davegano, Alan Ramón de la Plaza y el Dr. Andrés Antonio Silva, entre otros.

En el siglo XX, la palabra folklore se incorpora a los artículos y obras de diferentes escritores, sobresaliendo las compilaciones de las poesías folklóricas, destacándose "las trescientas cantas llaneras" de autoría de Carlos González Bona en 1903, asimismo el cancionero Popular Venezolano de José Eustaquio Machado en 1919. De igual manera, se destaca en 1939 Eloy González quien dicta por primera vez un curso de folklore en el Instituto Pedagógico de Caracas.

* Profesor del Departamento de Pedagogía de la Escuela de Educación. LUZ. Lic. en Educación Mención "Ciencias Sociales" Área de Historia. Lic. en Filosofía. LUZ. Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad Rafael Belloso Chacín.

** Profesora del Departamento de Pedagogía de la Escuela de Educación. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Magíster en Educación. Mención Planificación y Administración Educativa.

Asimismo, sobresalen Rafael Oliveros Figueroa vinculado al ámbito de la docencia y Juan Liscano, innato cultor popular guiado por las genuinas expresiones populares tradicionales, imponiendo en su haber una auténtica recopilación folklórica venezolana con una prolijidad vinculada a la literatura, la música y la danza. La fecunda producción literaria de Juan Liscano no queda allí, por cuanto se destaca al propiciar la creación del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales. Para ese tiempo se incorporan a este Instituto la Celeberrima Folklorista Isabel Aretz y Luis Felipe Ramón y Rivera.

En el año de 1945, se distingue Tulio López Ramírez, quien publica "Estudios y Perspectivas del Folklore". En 1947, aportó todo su saber en el campo de la Sociología y la Antropología Venezolana el Etnólogo Miguel Acosta Saignes; al tiempo que se destaca Francisco Carreño, connotado coreógrafo, especialista en danzas y parrandas folklóricas. Asimismo, sobresale Miguel Cardona con sus investigaciones relacionadas con las manifestaciones del pueblo. Abilio Reyes especialista en danzas, caracterizado por sus aportes pedagógicos al incorporar las danzas a los actos culturales escolares y Luis Arturo Domínguez destacado culturólogo con una fecunda obra especialista en esta materia.

De esta manera comienzan los estudios científicos de la Cultura Popular Tradicional o Folklore en Venezuela. Como punto de partida institucional, se puede indicar que el vetusto servicio que funcionó inicialmente en el edificio del Museo de Ciencias Naturales, se independiza físicamente al tiempo que adquiere autonomía, destacándose como primer director Luis Felipe Ramón y Rivera en 1953; año en que pasa a denominarse "Instituto del Folklore" es de hacer notar que a partir de ese año comienzan los cursos para la difusión del folklor en Venezuela.

En el año de 1970, se marca pauta en el país porque el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) lleva a cabalidad un proyecto de la Dirección de Estados Americanos (DEA) para la urgente creación del Instituto Interamericano de Etnomuseología y Folklore, el que lleva a feliz término el Instituto Internacional de Folklore (INIDEF), el cual persigue organizar, desarrollar y fomentar la investigación del folklor; asimismo, el estudio de la Etnomuseología y Folklore en Venezuela y demás países hispanoamericanos.

En 1971, hay un cambio en el Instituto de Folklore, por cuanto este pasa a denominarse Instituto Nacional de Folklore; de igual manera el Centro de Formación Técnica (CEFORTE) emprende los cursos para la Formación de Docentes en materia de Folklore. También se crea este año el "Museo del Folklore" el cual tiene como sustento los materiales obtenidos durante los viajes de investigación realizando una destacada labor divulgativa del folklor venezolano.

Enfoque teórico sobre la cultura popular tradicional

La cultura popular tradicional emerge en toda sociedad como el saber del pueblo, ella tiene como función servir de basamento al conocimiento filosófico, el cual es en esencia, el mismo saber popular.

Tomando en consideración lo antes planteado, se puede indicar que la filosofía tiene sus raíces en el saber popular, así mismo ésta representa la genuina creación humana, ella es lo que piensa, siente, crea y hace el pueblo.

Desde este punto de vista, se puede agregar, que el acervo cultural de todo pueblo, se arraiga en el hombre de forma individual, al tiempo que colectivamente es difundido por la vía de imitación, a través de la práctica de las costumbres y los usos sociales, esto sin mediar otras imposiciones como las que se derivan de los dictados de la propia tradición del grupo social y cultural al que pertenecen.

La cultura popular tradicional viene a constituir el basamento más significativo, sobre el cual el pueblo edifica su idiosincrasia, constituyendo la personalidad del pueblo y su existencia histórica cultural.

En tal sentido, la cultura popular tradicional caracteriza, particulariza y diferencia, pero también unifica, al tiempo que constituye un poderoso factor de acercamiento y unidad entre sus integrantes, en cuanto estos se identifican por la similitud de sus manifestaciones en todos los aspectos de la vida. Por otro lado (Ardilas, 1975) alega que la tradición es la memoria a través de la lengua de una cultura, "Ella se ha formado con un intercambio de culturas extranjeras".

En el caso latinoamericano, ello es producto del sincretismo entre españoles, africanos, amerindios y otros orígenes más recientes: chinos, portugueses, italianos, europeos del norte, filipinos, donde se destaca la relación entre la tradición y determinadas estructuras socioeconómicas.

De igual manera, se puede destacar lo que dice (Martínez, 1996) con relación a la cultura popular tradicional "ella constituye la sumatoria de identidades familiares y sus interrelaciones en el tiempo y en el mismo ámbito local". A ello agrega que es la creación de un destino personal y colectivo. Asimismo, indica que está abierta al servicio de unos pueblos que partiendo de su identidad, deben generar la invención de su futuro.

Como puede notarse, en las investigaciones reseñadas la cultura popular tradicional representa en sí, el génesis de la evolución de un pueblo a través del tiempo, constituye la esencia que marca la importancia que tipifica su gentilicio, su razón de ser y de existir.

Clasificación de la cultura popular tradicional o folklore

Tomando en consideración a Aretz (1984), la cultura popular tradicional se ha clasificado de la siguiente manera: Material, espiritual y social. Es de observar que esta división responde a fines clasificatorios y a

la necesidad de ordenar sistemáticamente los contenidos pedagógicos culturales populares.

Lo antes planteado obedece a la necesidad, en relación a que la cultura no se puede estudiar aisladamente, ni en un solo nivel, porque todos los hechos y materiales producidos, sirven a un fin y se relacionan con la cultura total de esa sociedad o pueblo de donde proceden. En este ensayo, sólo se tomará en cuenta la cultura popular tradicional social maracaibera.

Cultura popular tradicional social

La cultura popular tradicional social trata de todo lo que se refiere a la vida en relación entre las personas consideradas bajo su aspecto popular y tradicional. La Profesora Aretz (1984), ubica en esta categoría los diversos aspectos relacionados con la conducta humana en cuanto a las actividades del grupo. En ella incluye desde la comunicación verbal y la estructuración de la sociedad, hasta las costumbres, refranes, canciones, fiestas, ceremonias y juegos, entre otros.

En esta categoría perviven en toda sociedad aspectos ancestrales transmitidos de generación en generación: los compadres, saludos, bendiciones, refranes, retahílas, mitos, poesías, leyendas, cuentos y canciones.

Desde este punto de vista y siguiendo la información recabada por Aretz (1984), quien cita la biblioteca del Instituto Nacional de Estudios del Folklore (INDEF, 1975), se hace referencias a esta clasificación de la cultura popular tradicional.

“El estudio de la cultura social se realiza en forma sincrónica y diacrónica y tiene sus propias metas diferentes a las de los estudios de Sociología, por cuanto a nosotras nos preocupa recoger los aspectos autóctonos de la cultura social, nos interesa el hombre en tanto sea depositario de tradiciones folklóricas (sic) o étnicas, con el objeto de estudiar y conocer el hombre usuario del pueblo” (p. 255).

En los usos sociales y las costumbres sobresalen las características del pueblo, lo cual lo identifica y lo singulariza, al tiempo que legitima su autenticidad, la cultura popular tradicional social pervive en el hombre como una huella, aunque haya cambiado su posición social.

Clasificación de la cultura popular tradicional social

El Lenguaje Coloquial

Se denomina cultura popular lingüística la que estudia el habla popular o coloquial, los modos de decir y las expresiones idiomáticas peculiares de cada región del país.

Tomando como base, lo antes planteado se puede indicar que Maracaibo se caracteriza por su lenguaje coloquial, donde no se usa en su

mayoría el tú como segunda persona del singular, sino el vos, amén de un glosario amplísimo que solamente lo conocen los marabinos para su comunicación.

En ese orden de ideas y siguiendo a Palma (2000), se hace imprescindible destacar la importancia del lenguaje oral en cuanto al “lenguaje lúdico” de ludricus, adjetivo latino que significa entretenido, divertido, mientras el sustantivo lúdico, significa juego, diversión, que se expresa en los juegos de palabras; en las retahílas, trabalenguas, refranes y adivinanzas. Con base a lo anterior, se puede acotar que en el lenguaje de la tradición oral, se observa una característica muy especial que es el uso de vocablos y expresiones, hoy en desuso, desde este punto de vista cumple una función conservadora.

Costumbres y Tradiciones

Ceremonias

Se concibe la ceremonia como la forma exterior y regular de un culto (Larousse, 1980), con ella se solemnizan algunos acontecimientos en toda sociedad, entre los cuales se pueden mencionar: nacimientos, bautizos, primera comunión, defunciones, graduaciones, cumpleaños. En cuanto a los nacimientos se puede acotar que al nacer un niño, este acontecimiento es celebrado por sus progenitores, familiares y allegados con una reunión en especial.

En relación a los bautizos la religión católica cristiana acostumbra a bautizar los niños, lo más pequeños posible. Para ello se escoge a dos parientes o amigos de mayor confianza, para que funjan como padrinos de bautizo, lo cual constituye un compromiso de mucha importancia por el nexo de afinidad que se establece entre los compadres y entre los padrinos y el niño o niña. Otras religiones como la cristiana evangélica se bautizan cuando son adultos.

La primera comunión constituye todo un acontecimiento como sacramento en la religión católica, por cuanto significa un acto de gran relevancia, el cual es celebrado en la familia con un agasajo o desayuno para festejar tan magno acto.

Los cumpleaños también constituyen una fecha que amerita su celebración, para ello se organiza una reunión, con su respectivo pastel y brindis, al cual asisten los familiares y más allegados, entregándole regalos al cumpleaños. Las graduaciones también se revisten de todo un acontecimiento, primero en la institución donde culmina sus estudios el graduando, para ello se cuenta en muchos institutos con un departamento de ceremonial y protocolo, que amerita vestimenta especial de toga y birrete, posteriormente el homenajeado celebra en familia y allegados, su diploma que le ha sido conferido.

Las defunciones como acto de duelo y recogimiento, también tiene su ceremonia, denominado velorio, donde se velan toda una noche al di-

funto, en ese acto los parientes y familiares reciben el pésame y acompañamiento de amigos, para culminar al día siguiente con el entierro, donde presentan ofrendas o coronas para el cortejo fúnebre.

Juegos

Siguiendo el diccionario (Larousse, 1980), éste define los juegos como una recreación basada en diferentes combinaciones de cálculo o en la casualidad. Los juegos constituyen uno de los aspectos más didácticos y ricos en contenido espiritual de la cultura popular tradicional. En la otrora Maracaibo de ayer, en las barriadas tradicionales de “El Saladillo” y “El Empedrao”. Desde este punto de vista, se puede indicar que son innumerables los juegos de niños, jóvenes y adultos enmarcados en la cultura popular tradicional Maracaibera; los cuales se han ido perdiendo por tradición de una manera espontánea. No obstante, muchos de estos juegos, se realizan en dichas regiones del país. Cabe resaltar el hecho, que muchos niños del Maracaibo de ayer, aprendían a confeccionar sus juguetes, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes: carros de madera, trompos, petacas o papagayos, metras, y muñecas de trapo.

De igual manera se mencionan los juegos colectivos, tales como: la ronda arroz con leche, el cuartillo de la arepita, Doña Ana, el escondido, cuarenta matas. El toro, descanso y un gran número de juegos de mesa entre ellos: ludo, barajas y damas.

Narraciones

El diccionario Larousse (1980), las define como un relato o anécdota. Ellas están referidas a los aspectos más populares tradicionales y de expresión folklórica del pueblo marabino.

En el Maracaibo de antaño, cuando no se veía televisión, era costumbre narrarles anécdotas a los niños todas las noches antes de acostarse por lo general constituían relatos referidos a personajes populares como Roñoquero y Mamblea, Cebolla, Rubén el campanero de la basílica, lo cual constituía todo un acontecimiento de sana diversión.

Refranes

Siguiendo a Palma (2000), éste define los refranes como “una zona de lenguaje en la que a lo sentencioso y breve se une lo anónimo y lo popular”. Así mismo afirma que este sustantivo tiene varios sinónimos tales como: adagio, proverbio, apotema. En cuanto al adagio éste es una sentencia breve de carácter moral, en tanto que el proverbio guarda mucha semejanza con la fuente doctrinal bíblica, mientras que la apotema es un dicho que ha sido pronunciado por personajes ilustres o famosos.

En ese orden de ideas, tomando en consideración el Módulo de la Universidad Nacional Abierta (1988), en este texto se puede constatar que los refranes constituyen “sabias máximas y consejas”, ellas pertenecen a la cultura popular tradicional las cuales provienen de las experiencias de los pueblos, lo cual se va cimentando a través de los siglos. De esta manera, el folklore los recoge y los va adaptando al conocimiento más genuino de cada pueblo. Desde este punto de vista se puede acotar

que la familia como la primera institución educativa, cumple determinante papel orientador en sus hijos, para ello, muchas veces utilizan los refranes como recursos didácticos válidos que resumen toda la transmisión de la enseñanza y de los valores que quieren impartir a la prole.

El diccionario Larousse (1980), los define como un proverbio o dicho sentencioso. En cuanto a los refranes, muchos autores sostienen que cuando se siguen al pie de la letra, pueden crearle traumas a las personas, no obstante cada refrán casi siempre tiene su parte contraria, verbigracia, “el que nace barrigón ni que lo fajen chiquito”, para referirse a alguien que presenta determinada conducta, su contraparte puede ser “hijo de gato caza ratón”, en relación al hijo de un músico, cuyo padre es maestro de orquesta.

Leyendas

En la cultura popular tradicional se incluyen las leyendas, ellas consisten en relatos que se basan en hechos o acontecimientos reales.

No obstante, son modificados o se les agrega elementos fantásticos o irreales. Asimismo cabe acotar que ellas puedan versar sobre datos religiosos o históricos que han sido transmitidos de una generación a otra. Con frecuencia los mitos se ubican geográficamente en lugares determinados.

No obstante, lo anterior cabe agregar que con el tiempo y la fantasía, ellos se idealizan y transforman los datos dándoles un carácter fantástico y maravilloso, así mismo las leyendas tienen un aire poético, con carácter impresionante y dramático.

Siguiendo el diccionario Larousse (1980), este las define como un relato en que está desfigurada la historia por la tradición, con alto contenido maravilloso; en relación al aspecto geográfico de Maracaibo, se puede acotar que esta ciudad está situada a orillas del lago del mismo nombre, lo que ha sido motivo para inspirar infinitas leyendas, entre las cuales se puede mencionar: la Llorona, Bartolo tráeme el Cayuco, y la Caballero de la Casa de Morales, entre otras.

En Maracaibo, han trascendido numerosas leyendas destacándose entre ellas: La Leyenda de Bartolo tráeme el cayuco; originada en el sector de “El Milagro” específicamente llamado el Bajito. Su contenido está enmarcado en un grito que trasciende la oscuridad de la noche, mezclado con el Chapotear de las olas o “Maruyos”. Este relato ponía a temblar a las personas que lo escuchaban: “Bartoooooooooooo Bartooooooooo tráeme el cayuco”, muchos cronistas alegaban que se trata de un alma en pena; tomando en consideración el relato de Abraham Belloso, “ese es el grito del padre de Bartolo en pena, que asesinó a su hijo a machetazos porque no le llevó el cayuco a su piragua”. A ello agrega el citado autor que “el hijo se había dado al vicio del alcohol, el padre en castigo lo embarcó en su piragua, prohibiéndole saltar a tierra, pero la noche del crimen, el muchacho, después de llevar a su padre, compró aguardiente cayó en un profundo sueño y no escuchó los gritos. El padre de Bartolo

cansado de gritar montó en cólera, se tiró al agua a alcanzar a nado la embarcación, allí con un machete arremetió contra su hijo. Vuelto en razón y arrepentido de su espantoso crimen lo tomó en brazos y se lanzó al agua de "El bajito" que se encargó de ahogarlo en sus traicioneras corrientes.

Fábulas, Anécdotas

La acepción de fábula proviene de la palabra *fabla* (Módulo UNA, 1988), lo cual significa que hablar es lo mismo fabular o narrar fábula, leyendas o cuentos.

De igual manera se puede constatar en dicho módulo, que esta palabra de origen latino tiene el mismo significado en otros idiomas, detectándose que siempre prevalece en ello, el sentido de generar, de contar. No obstante lo anterior, este término ha variado en el tiempo de cierto modo, donde los apólogos se empezaron a confundir con las fábulas, ello se da, cuando en el contenido, las cosas y muy categóricamente los animales, tuvieron un papel protagónico.

En relación a lo antes planteado, analizando el sentido de la fábula, de manera racional, en donde intervienen solamente hombres en su más primigenio origen, ellas han sido denominadas parábolas, las cuales constituyen en sí fábulas místicas donde se alteran hombres, animales y seres insensibles.

No obstante lo antes expresado, la fábula tiene como finalidad encerrar una instrucción, un principio general, donde se destaca el valor ético y moral. Ello se da en forma sintética, lo cual se desprende de la narración simbólica que se realiza o intencionalmente se hace desprender.

Las fábulas o relatos generalmente en verso, ocultan una enseñanza moral bajo el velo de una ficción, constituye un aspecto que entretiene a los niños, al tiempo que se logra el aprendizaje. En cuanto a anécdotas se refiere, por ser la narración breve de algún suceso particular y curioso, en este aspecto los marabinos son famosos.

Cuentos

El cuento forma parte de las categorías expresivas literarias más significativas (Módulo UNA, 1988), lo cual constituye motivo de aceptación en todas las edades, desde la niñez, adolescencia hasta la adultez. Constituye un extraordinario portador de mensajes formativos, al perseguir en el oyente la aceptación y penetración del mensaje.

En todo su desarrollo literario escrito u oral persigue lo creativo y maravilloso en sus personajes. En él se destaca el humor y la chispa popular, al tiempo que logra coordinar y armonizar a lo largo de su contenido una integración de valores estéticos, psicosociales y didácticos.

De igual manera (Sosa). Citado por (Módulo UNA, 1988) argumenta en su texto de literatura infantil, que el cuento es la narración de hechos completamente ideales o quiméricos, los cuales, son inventados por la fantasía del pueblo. Asimismo, este autor presenta otra definición:

“traducción de hechos no fraguados generalmente por la imaginación del creador, sino recogidos de la experiencia popular, inspirado en sucesos reales, a veces en la historia, y en donde ese sentido fatalista e inexorable de la leyenda ya no presiona el desarrollo del conocimiento que transmite, el proceso ocurrido sencillamente así de la palabra en imagen viva y animada, surgió el mito y del mito nació el cuento”.

El cuento constituye una narración de gran contenido didáctico, a través de ello se pretende que los alumnos recojan muchos aspectos regionales cargados de hondo contenido popular. En Maracaibo en la década de los años cincuenta (50), existía un “cuenta cuentos” cuyo seudónimo era el Tío Nicolás (Francisco Montero), que transmitía todos los días a las cuatro de la tarde, por la desaparecida emisora radial “Ondas del Lago” cuentos referidos al Maracaibo tradicional y sus cariaquitos de animales, tales como el burro, el chivo, el gato o el perro, lo cual entretenía a la niñez marabina.

A lo anterior cabe agregar, que los cuentos populares, trascienden de una generación a otra a través de la oralidad, consisten en una narración corta y sencilla, los cuales se pueden basar en hechos reales o posibles, también pueden ser ficticios e inverosímiles.

Cabe destacar que, el cuento popular o folklórico, se distingue del literario en cuanto a que las primeras se caracterizan por el anonimato y la oralidad. Algunos cuentos populares han sido recogidos por literatos que los reviste con la estética del lenguaje; Los cuentos tradicionales se clasifican en: cuentos de niños, adolescentes y de adultos.

Los de niños tienen como objetivo entretener a los infantes. Otros autores los ubican como cuentos moralizantes el cual tiene como fin una enseñanza o moraleja: otros persiguen un fin humanista.

Adivinanzas

Palma (2000), define las adivinanzas como “una pregunta o declaración expresada intencionalmente en una forma oscura o enigmática y propuesta para ser contestada o adivinada”. Así mismo agrega el citado autor que ellas representan un pasatiempo y un juego de ingenio que invita al raciocinio, por cuanto se pide una solución al enigma o acertijo propuesto. La adivinanza se presenta en forma de prosa o verso.

Seguidamente, se presentan algunas adivinanzas del argot popular: “Redonda como una taza se va conmigo a la plaza”. (La Luna); “Tengo calor y frío y no frío sin calor”

(La Sartén).

Las adivinanzas forman parte de la expresión literaria popular tradicional (Módulo UNA, 1988), destacándose en su estructura un alto contenido poético, ellas persiguen el enriquecimiento de la lengua, asimismo, estimulan el desarrollo de la imaginación y la intuición. En ese orden de ideas, se puede complementar que las adivinanzas constituyen

una estrategia de aprendizaje, por cuanto a través de la deducción lógica se persigue hallar las soluciones a los problemas planteados; ellas forman parte de los beneficios que este género literario tradicional aporta a la formación pueril.

De igual manera, las adivinanzas constituyen un tipo de conocimiento, que implica un ejercicio de logística, al tiempo que ejercitan la imaginación. Asimismo tienen un alto contenido formal muy artístico, lo cual contribuye a robustecer el sentido de seguridad del niño, su capacidad de crecimiento intelectual, su placer de existir y conocer.

La adivinanza o acertijo, facilita el aprendizaje para que ésta sea más elocuente, al tiempo que permite ejercitar la memoria. En Maracaibo, los niños suelen jugar presentándoles a sus amigos determinada adivinanza con el fin de que éstos le den la respuesta. Una de ellas referida al plátano, por ser el fruto más popular marabino, dice así “oro parece, plata no es, quien no adivine, buen tonto es” (anónimo).

Los Mitos

El Diccionario Nuevo Espasa Ilustrado (2000) define el mito como “una narración anónima mas o menos fabulosa y con un contenido religioso”. De igual manera Cesasre Pavese, citado por Palma (2000) acota que el mito es “una norma, el esquema de un hecho que sucedió una vez por todas y por ello, se vuelve único y se consagra como revelación”. Asimismo, agrega que el mito es algo que sucede en aquel tiempo, un tiempo que es el principio de todos los tiempos, en el mundo de los orígenes. También lo ubica en un pasado atemporal, relacionado con un acto ritual, creído como un acto de fe por la comunidad.

Con base a lo anterior, cabe agregar que en la literatura popular, sobresalen los mitos, los cuales se pueden definir como narraciones fantásticas que tratan de explicar fenómenos naturales, el origen del mundo o de los seres que los pueblan. Ellos constituyen una concepción ingenua de las sociedades primitivas que humanizan o divinizan, en su fantasía, los orígenes o las causas de todo el universo.

Los mitos personifican a sus autores o creadores como dioses, seres sagrados semidioses o humanos de poderes extraordinarios. Además, es importante destacar que el mito forma parte de la “creación” literaria popular que trata de explicar por un camino pseudocientífico y pseudo-religioso ciertos fenómenos de la naturaleza mediante narraciones inverosímiles (Módulo UNA, 1988).

De igual manera, se puede argumentar que literalmente en razón a su contenido, se distinguen diferentes tipos: cuando se hace alusión al cosmos en relación a los dioses se denominan Cosmogónicos. Al hacer referencia al origen de la humanidad o del hombre se les llama Antropogónicos. Referidos al paraíso, en relación a la vida humana con leyes supratemporales identifican los mitos soteriológicos y los mitos escatológicos que tratan el fin del mundo.

Tomando en consideración lo antes planteado, se puede indicar que todo este contenido folclórico constituye la expresión más genuina de un pueblo, en su más alto acervo, representado en su literatura popular y en su quehacer cotidiano y tradicional.

Arte

Poesías y Canciones

La poesía o el arte de hacer versos, se caracteriza por la elevación de ideas o estilo. En este aspecto, el pueblo maracaibero se destaca por un gran número de poesías populares referidas al lago o su sol inclemente. En relación a las canciones, uno de los cantos populares más característicos y emblemáticos de Maracaibo, lo constituye la gaita maracaibera que luego se extendió al Zulia y posteriormente a toda Venezuela.

Muchas de esas gaitas se caracterizan por sus temas de protesta política, referidas al lago o a la Virgen de Chiquinquirá. De igual manera, se destaca la décimas, sobresaliendo Cheboche, personaje popular de Santa Rosa de Agua. Asimismo, incorporan las canciones de cuna o infantiles, referidas al arrullo de los niños.

Danzas

Definida esta actividad por una serie de movimientos cadenciosos del cuerpo, al son de la voz o de instrumentos musicales, en el argot popular se destacan el cantor popular Don Armando Molero y Jesús Reyes. En cuanto a la escenificación de este ritmo sobresalen "Danzas Maracaibo" y el grupo "Yolanda Moreno" en honor a la célebre bailarina nacional.

Costumbres y Tradiciones

En tiempos remotos y en toda sociedad, desde los primeros momentos de la humanidad, han existido las costumbres y tradiciones, ellas integran un conjunto de interacciones sociales, lo cual está codificado dentro de ciertas normas a seguir.

Tomando en consideración lo antes planteado, según Silvestri (1984) son sentimientos de obligatoriedad que descansan más en el valor que se le atribuye a la norma y no tanto en la posibilidad de coerción que ejerza la sociedad.

Desde este punto de vista, algunos autores, alegan que el carácter normativo de la cultura se refiere más al como se puede hacer algo y no tanto al así se debe hacer esto, lo anterior evidencia que la norma es indicativa más que coercitiva. De igual manera, arguye el referido autor, que el seguimiento de las normas tiene menciones específicas, que pueden castigar la resistencia a la misma o bien premiar su cumplimiento.

Al inferir lo anterior, se puede agregar que las normas culturales adoptan formas diferentes, entre éstas se pueden mencionar las costumbres y tradiciones. Ellas por su carácter y utilidad para la vida social raramente se cuestionan.

En base a lo antes planteado, se puede complementar que las normas que revisten un carácter sobresaliente o esencial se les denominan mores o costumbres, las cuales constituyen la salvaguarda de la identidad cultural del grupo.

En ese mismo orden de ideas, las tradiciones se distinguen no sólo por su contenido específico en la cultura, sino por el hecho de constituir un proceso cultural por sí mismo. Ellas conforman el patrimonio cultural no material que se transmite de una generación a otra, de padres a hijos en un proceso de continuidad, las cuales en última instancia, brindan un sentido de identidad y cohesión al grupo.

Las Retahílas

Las retahílas, literalmente también son conocidas con el nombre de ovillos, el cual es citado en el Módulo de la Universidad Nacional Abierta, literatura para niños y jóvenes y las definen como una serie de versos relacionados por su significado o morfología, ellos se presentan continuados o trabados de manera tal, donde cada uno ocupa un sitio y origina o relaciona el siguiente, todo lo cual forma literalmente una cadena.

En la cultura popular tradicional se incluye los ingeniosos arreglos literarios denominados "Retahílas". Este arreglo literario popular consiste en una serie de elementos rítmicos que se mencionan en orden, en esta medida cada uno de ellos se encadenan con el siguiente.

Las retahílas en su mayoría corresponden a los juegos de niños, cantadas o recitadas, las cuales surgen del ingenio popular de forma anónima.

Cabe mencionar una muy cantada en los recreos escolares por los niños, que dice así: "La gallina, la jabada, puso un huevo en la quebrada puso uno, puso dos, puso tres, puso cuatro, puso cinco, puso seis, puso siete, puso ocho, guárdame ese bizcocho hasta mañana a las ocho".

Los Trabalenguas

Los trabalenguas son también denominados en literatura "quiebralenguas". Signando el texto UNA (1988), este los define como una breve combinación de versos de pronunciación ardua.

El trabalengua en la literatura presenta un alto contenido de valor lingüístico, por cuanto estimula la articulación, al tiempo que constituye un ejercicio de foniatría para pulir la dicción. De igual manera, tiene un valor psicológico porque desarrolla la coordinación y afianza el fortalecimiento de la memoria.

En el argot popular, se destaca la sucesión de palabras muy difíciles de pronunciar. Ello ocurre debido a la repetición seguida de sílabas con sonidos semejantes. Es una composición artificiosa de largas palabras derivadas. Desde el punto de vista de la oralidad, son muy útiles, por cuanto exigen la correcta pronunciación de las palabras.

Algunos trabalenguas muy conocidos en la cultura popular venezolana son los siguientes: "en un campo de trigo comieron tres tristes ti-

gres". Otro referido a los compadres: "Compadre compre un coco. Yo no compro coco, compadre, porque como poco coco, poco coco compro".

Supersticiones

La superstición consiste en la esencia de hechos sobrenaturales, en los que se les atribuyen poderes a ciertos objetos, asimismo se le dan determinadas interpretaciones a algunos sucesos coincidentes.

También son definidas las supersticiones como creencias contrarias a la razón; algunas veces sin fundamento conocido. Ellas influyen en la conducta con abstenciones o acciones que prevengan algún mal o también aseguren el bienestar. Entre las supersticiones más conocidas se pueden mencionar las siguientes: El número 13, el paraguas abierto dentro de la casa, un espejo roto, atravesarle un gato negro a alguien, el martes 13, el vuelco del salero, entre otras.

Muchas veces las supersticiones coaccionan a las personas, y tienden a traumatizarlas. También están dentro de las supersticiones los amuletos o talismanes: Los amuletos son objetos a los cuales se les atribuye algún poder para conjurar algún mal, los talismanes, son usados por muchas personas en virtud de asignarle algún poder mágico.

Una de las supersticiones más conocidas en Venezuela es la mala suerte o también llamada mavita o pava. Para ello en el argot popular existen baños o perfumes con el fin de alejarla y traer prosperidad.

La cultura popular tradicional como actividad académica

La evolución de la cultura popular tradicional venezolana se desarrolló a través de un proceso de transculturación y mestizaje derivado de raíces indígenas, hispánicas y africanas. Lo planteado devela, que no existe una manifestación única de la cultura popular, al contrario son diversas y muy variadas.

En consecuencia, la cultura como motor que dinamiza la tarea social de los pueblos, mueve raíces y fortalece los principios de identidad, autonomía y autenticidad. Bajo esta concepción no sólo debe permanecer en nuestra sociedad, sino también divulgarse con los principios y valores que posee el pueblo.

Desde una perspectiva educativa, para la divulgación y concientización de la cultura popular tradicional venezolana, se requiere que los docentes, en los centros educativos, se desempeñen como actores sociales comprometidos en facilitar alternativas de aprendizaje que permitan a los estudiantes, desde sus primeras edades, involucrarse con su raíces culturales y mantener un espacio de encuentro, expresión e intercambio para contribuir con el desarrollo de las comunidades.

En estos encuentros, los docentes también deben vincular la cultura popular tradicional venezolana, local, con la actividad económica reforzando mutuamente la aplicación de valores como: respeto, solidaridad, responsabilidad, integración grupal, cohesión, amistad, cooperación, tolerancia, compañerismo e identidad; considerando el marco de los cuatro

pilares fundamentales para la educación, establecidos por la UNESCO para el siglo XXI: “aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a vivir juntos o a vivir con los demás” (Delors, 1996: 95).

Son diversas las programaciones a considerar en las labores divulgativas y de concientización, entre las cuales se destacan: conversatorios, video foros, dramatizaciones, títeres, fiestas tradicionales, juegos, dinámicas recreativas, fiestas de máscaras, exposiciones, carteles, charlas, carteleras, homenajes, testimonios, actos culturales, concursos, investigaciones, reconocimientos, talleres de cultura popular, programas televisivos, entrevistas, proyectos y periódico escolar.

Finalmente es importante, resaltar, enaltecer y mantener en nuestra vida diaria la cultura popular tradicional; bajo la responsabilidad de todos: ciudadanos, familias, docentes, estudiantes, escritores, gobernantes, alcaldes, líderes políticos, poetas, pintores, músicos, otros profesionales, medios impresos y televisivos; entre otros.

Referencias bibliográficas

- Aretz, Isabel (1984). **El Folklore Venezolano**. Tercera Edición. Sexta reimpresión. Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores.
- Ardilas, O. (1975). **Cultura Popular y Filosofía de la liberación**. Buenos Aires. Argentina. Editorial Colección Estudios Latinoamericanos.
- Delors, Jacques (1996). **La Educación encierra un tesoro**. Informe de la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid, España. Editorial Santillana.
- Diccionario Larousse (1980). Buenos Aires, Argentina. Ediciones Larousse.
- Diccionario Nuevo Espasa Ilustrado (2004). Madrid, España. Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Hernández Ruiz, Rafael (2001). **Folklore Básico de Venezuela**. Primera Edición. Caracas, Venezuela. Editorial Salesiana S.A.
- Martínez, Miguel (1996). **La Investigación cualitativa Etnográfica en Educación**. Manual Teórico práctico. Ciudad de México, México. Editorial Trillas.
- Módulo de la Universidad Nacional Abierta (1988). **Literatura para niños y jóvenes**. Caracas, Venezuela. Ediciones de la Universidad Nacional Abierta.
- Palma, D. (2000). **Manual del folklore venezolano**. Primera edición. Caracas, Venezuela.